

# Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica

V.M. Ramón Palerm, G. Sopeña Genzor,  
A.C. Vicente Sánchez (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

## 4.2. DRAMA SATÍRICO (Satyr Drama)

A.C. VICENTE SÁNCHEZ (Orcid ID: 0000-0003-0147-370X; ana@unizar.es)  
Universidad de Zaragoza

25

### EURÍPIDES, *EL CÍCLOPE* 316-321 (KOVACS 2001)

ΚΥ. ὁ πλοῦτος, ἀνθρωπίσκε, τοῖς σοφοῖς θεός,  
τὰ δ' ἄλλα κόμποι καὶ λόγων εὐμορφία.  
ἄκρας δ' ἐναλίας αἴς καθίδρυται πατὴρ  
χαίρειν κελεύω· τί τάδε προστήσω λόγῳ;  
Ζηνὸς δ' ἐγὼ κεραυνὸν οὐ φρίσσω, ξένε,  
οὐδ' οἶδ' ὅτι Ζεὺς ἔστ' ἐμοῦ κρείσσων θεός. 320

VARIAE LECTIONES: 317 εὐμορφία Nauck: εὐμορφίαι L.  
318 αἴς Paley: ἄς L.

LOCI SIMILES: 316 ὁ πλοῦτος (...) τοῖς σοφοῖς θεός: *hárax*.  
321 οὐδ' οἶδ' ὅτι Ζεὺς ἔστ' ἐμοῦ κρείσσων θεός: *hárax*.

CÍ. El dinero, hambrecillo, es dios para los sabios,  
y el resto, petulancia y palabrería bonita.  
Y los promontorios marinos, sobre los que se asienta mi padre,  
los mando a paseo. ¿Por qué los sacas a colación en tu discurso?  
Y ante el rayo de Zeus no tiemblo yo, extranjero, 320  
ni entiendo que Zeus sea un dios más poderoso que yo.

Con estos versos comienza el Cíclope su réplica al discurso suplicatorio de Odiseo, rebatiendo los argumentos que este había esgrimido (vv. 285-312). La primera afirmación, según la cual su dios es el dinero (v. 316), se corresponde con la justificación de la Guerra de Troya que Odiseo había proporcionado al Cíclope, atribuyéndola a la divinidad (v. 285: θεοῦ τὸ πρᾶγμα). Después manifiesta lo poco que le importan los promontorios de su padre (vv. 318-319), que Odiseo aseguraba haber salvado (vv. 290-299). Y, a continuación, le reprocha la inutilidad de su discurso (v. 319) ya que no teme a Zeus, ni siquiera cree que sea más importante que él mismo (vv. 319-321). No solo queda patente su desprecio por los dioses y las costumbres del mundo heleno civilizado: también su lenguaje destila vulgaridad y dejadez<sup>485</sup>. En el resto de su discurso prosigue con

<sup>485</sup> Puede apreciarse, por ejemplo, en el vocativo del v. 316 y en la expresión de los vv.

su irreverencia hacia el mundo divino, declarando que se niega a hacer sacrificios a los dioses (v. 334), limitándolos tan solo a sí mismo y a su barriga, la más grande de las divinidades (v. 335): para los que son sensatos (v. 337: ἀνθρώποισι τοῖσι σώφροσιν) es Zeus comer y beber todo el día, y no preocuparse por nada (vv. 336-338). Como consecuencia de sus ultrajes a la divinidad y comportamiento al margen de la civilización, sobre todo por no respetar las normas de hospitalidad helenas (vv. 299-312, 338-346), como explicaremos a continuación, Odiseo llama al Cíclope ἀνόσιος<sup>486</sup> (v. 348). Prueba de la importancia de esta última cuestión es que, seguidamente, el héroe expondrá sus ruegos a Zeus Ξένιος, el protector de los huéspedes<sup>487</sup>.

En este sentido, resulta interesante indagar en los términos de carácter (ir) religioso que la figura de Polifemo recibe a lo largo del drama. Ya en el prólogo, Sileno dice que el Cíclope es δυσσεβής y ἀνόσιος, recibiendo también este último calificativo sus comidas (vv. 26, 30, 31). El motivo por el que utiliza estos dos adjetivos de fuerte calado irreligioso no puede proceder exclusivamente de los asesinatos que comete Polifemo, pues esa es la manera en que describe a los cíclopes (v. 22: ἀνδροκτόνοι), y tampoco están impulsados únicamente por el hecho de comer seres humanos: la causa primordial, que sobresale constantemente en el texto, es la falta de respeto por los dioses y por los huéspedes de acuerdo con las leyes helenas, ya que no se cumple con ninguno de los requisitos que sugieren una correcta relación de hospitalidad. Así es, cuando Sileno ve desembarcar a Odiseo y sus compañeros los llama ὦ ταλαίπωροι ξένοι (v. 89), lamenta que ignoren su llegada a una “tierra sin hospitalidad” (ἄξενόν τε γῆν) y a la mandíbula “devoradora de hombres” de Polifemo (vv. 90-93). Odiseo, entonces, pregunta a Sileno si los cíclopes que habitan esa tierra son hospitalarios y se comportan de forma piadosa con los extranjeros (v. 125: φιλόξενοι δὲ χῶσιοι περὶ ξένους;), a lo que Sileno responde que para ellos las carnes de los extranjeros son las más tiernas y se comen a todo el que llega (vv. 126, 128). Por ello Odiseo suplica al Cíclope que no haga de ellos una impía comida (v. 289: βοράν τε δυσσεβῆ) y que prefiera un comportamiento piadoso<sup>488</sup> (vv. 310-311: τὸ δ' εὐσεβὲς / τῆς δυσσεβείας ἀνθελοῦ. La respuesta a Odiseo desvela que Polifemo conoce el funcionamiento de las leyes helenas apropiadas para la llegada del extranjero, pues no se olvida de los “regalos de hospitalidad”, ξένια (v. 342), que le va a entregar: el fuego, el agua y el caldero con que va a cocinarlo. Precisamente entonces Odiseo lamenta que el Cíclope sea ἀνόσιος (v. 348) e implora a Zeus *Xenios*. Por cierto

318-319. Cf. Ussher 1978: 100-101; Biehl 1986: 139; Napolitano 2003: 124.

<sup>486</sup> Cf. Calderón Dorda 2015a: 58; Vicente Sánchez, en prensa.

<sup>487</sup> Por lo que también recibe el Cíclope el calificativo de δυσσεβής (cf. infra). Sobre la relación de los ξένοι con la εὐσέβεια y la δυσσέβεια, cf. Calderón Dorda 2015a: 49-50.

<sup>488</sup> Sobre este tipo de comportamiento piadoso en relación con la hospitalidad en la tragedia, cf. el comentario a E. *Hec.* 1232-1239.

que la gravedad de la actuación del Cíclope incita a afirmar a Odiseo que, si Zeus no presta atención, en vano es considerado Zeus sin ser un dios para nada (v. 355: ἄλλως νομίζη Ζεὺς τὸ μηδὲν ὦν θεός). Y más adelante, de nuevo el héroe emitirá otra duda sobre los dioses, puesto que, si no recibe su ayuda divina para llevar a buen término su plan, habría que considerarlos inferiores al azar (vv. 606-607). Estas críticas de Odiseo hacia las divinidades se diluyen puesto que, finamente, consigue su objetivo, como veíamos que ocurría en las obras trágicas<sup>489</sup>.

Volviendo a la caracterización del Cíclope por parte de los personajes, continúa el Coro de Sátiros destacando sus transgresiones religiosas. En efecto, ante la intención de Polifemo de comerse a sus huéspedes (v. 359: μέλη ξένων, 366-367: ξενικῶν / κρεῶν), los Sátiros lo critican por sacrificar a extranjeros suplicantes (v. 371: ἰκτῆρας ἐκθύει ξένους), y lo llaman ἀνοσιώτατος Κύκλωψ y ἀνόσιον κάρα (vv. 378 y 438 respectivamente). Por lo tanto, de nuevo el adjetivo ἀνόσιος (hasta en su grado máximo, ἀνοσιώτατος) alude a su desprecio de la hospitalidad. Más adelante, Polifemo declara que se comerá el último a Odiseo, a lo que Sileno añade irónicamente que se trata de un hermoso privilegio para el huésped (v. 551: καλόν γε τὸ γέρας τῷ ξένῳ δίδως, Κύκλωψ). El Coro continúa refiriéndose al Cíclope en términos reveladores de su naturaleza salvaje, como “devorador de huéspedes”: ξενοδοιτυμός y ξενοδαίτα (vv. 610 y 668). Finalmente, una vez se ha vengado Odiseo, le dice que es el castigo por su sacrílego banquete (v. 693: ἀνοσίου δαιτός), pues no tendría valor haber incendiado Troya si no hubiera podido castigar al Cíclope por el asesinato de sus compañeros (v. 695: εἰ μὴ σ’ ἑταίρων φόνον ἐτιμωρησάμην). Asimismo, Polifemo recibe otras caracterizaciones a lo largo del drama que proceden de su actitud irreverente y profana, como el compuesto θεοστυγής, “detestado por los dioses” (vv. 396 y 602)<sup>490</sup>, ya que no se preocupa ni de dioses ni de mortales (v. 605: θεῶν οὐδὲν ἢ βροτῶν μέλει).

El pasaje seleccionado ilustra claramente ese rechazo hacia las divinidades: el dinero es dios, los promontorios marinos de su padre el dios Posidón nada le importan y, la más grave de sus transgresiones: considerarse más poderoso que Zeus. A través del análisis general realizado sobre este drama satírico, queda demostrado que la negación de las divinidades por parte de Polifemo y su ruptura de las relaciones de hospitalidad (que tanto ofenden a los dioses) provocan su caracterización como δυσσεβής, ἀνόσιος y θεοστυγής, en términos similares a los que presentan los textos trágicos para dichas situaciones.

<sup>489</sup> Estas expresiones estarían en sintonía con la negación de las divinidades citadas en el comentario a E. *Hel.* 1137-1150, empleando la primera (v. 355) un giro muy común para expresar la creencia o no en ellas con el verbo νομίζω. Cf. el comentario a E. *Ba.* 1292-1305.

<sup>490</sup> Cf. el comentario a E. *IT* 939-948 sobre este compuesto y el giro θεοῖς στυγούμενος.